

Kierkegaard y el desarrollo de sus obras pseudónimas (1844-1845). Vida, pensamiento y autenticidad

Alberto Navarro
TEC de Monterrey

Resumen

Los objetivos de este trabajo consisten en describir cómo Kierkegaard utiliza a Sócrates para introducir la noción de "paradoja absoluta" en Fragmentos filosóficos. Resumir el uso que hace Kierkegaard de Sócrates en su comprensión del pecado en El concepto de angustia. Definir "apropiación" y "reserva cerrada" en términos kierkegaardianos. La disputa de Soren Kierkegaard con Johan Ludvig Heiberg y su relación con Sócrates. Detallar la estrategia socrática de Kierkegaard en Etapas en el camino de la vida. Trazar la importancia del conflicto de Kierkegaard con El corsario. Resumir la autoría paralela de Kierkegaard en sus obras pseudónimas y firmadas. Comparar la autoría paralela de Kierkegaard con la autoría de sus Diarios y Cuadernos, explicando cómo Kierkegaard usa a Sócrates para ayudar a definir el cristianismo como una religión de interioridad y pasión subjetiva.

Palabras clave: Pasión subjetiva, paradoja absoluta, reserva cerrada, ironía, cristianismo, apropiación.

Summary

The objectives of this work are to describe how Kierkegaard uses Socrates to introduce the notion of <<absolute paradox>> in Philosophical Fragments. Summarize Kierkegaard's use of Socrates in his understanding of sin in The Concept of Anxiety. Define "appropriation" and "closed reserve" in Kierkegaardian terms. Soren Kierkegaard's dispute with Johan Ludvig Heiberg and his relationship with Socrates. Detail Kierkegaard's Socratic strategy in Stages on Life's Path. It traces the significance of Kierkegaard's conflict with The Corsair. It summarizes Kierkegaard's parallel authorship in his pseudonymous and signed works. Compare the parallel authorship of Kierkegaard with the authorship of his Diaries and Notebooks by explaining how Kierkegaard uses Socrates to help define Christianity as a religion of interiority and subjective passion.

Keywords: Subjective passion, absolute paradox, closed reserve, irony, Christianity, appropriation.

Introducción

Los años 1844 a 1846 fueron quizás los más productivos en toda la vida de Kierkegaard. En este documento exploramos la serie de obras famosas que escribió durante este periodo, como *Fragmentos filosóficos*, *El concepto de angustia*, *Prefacios*, *Etapas en el camino de la vida* y el *Postscriptum* no científico y definitivo a “Migajas Filosóficas”. Estos libros presentan una serie compleja de trabajos aparentemente escritos con diferentes seudónimos, cada uno con su propia agenda de motivaciones e intenciones. A primera vista, todo esto podría parecer un caos lúdico o una especie de locura directa por parte de Kierkegaard, pero veremos que esto acaba dando cuenta de un plan o modelo del filósofo danés para darle sentido a su obra a través de las complejas relaciones que se entretajan entre sí. Muchos de los motivos están relacionados con Sócrates, a quien Kierkegaard trató originalmente en *Sobre el concepto de ironía* y ahora reaparecen en diferentes contextos en estos trabajos posteriores. Después de *Sobre el concepto de ironía* Sócrates nunca vuelve a ser el objeto central de la investigación como lo fue en la tesis de maestría de Kierkegaard. No obstante, exploraremos cómo Kierkegaard vuelve a Sócrates repetidamente como fuente de inspiración.

Esto resulta particularmente interesante cuando consideramos que estas obras tratan importantes conceptos cristianos como la encarnación, la revelación, la fe, el pecado y el perdón. Mucha gente podría pensar que es indignante creer que un filósofo pagano pueda ayudar a entender estos conceptos cristianos. Aquí podemos vislumbrar la radicalidad del pensamiento de Kierkegaard. Él cree que Sócrates tiene algunas ideas importantes para los cristianos de hoy. Este trabajo da continuidad a la narrativa biográfica al resaltar la polémica de Kierkegaard con Johan Ludvig Heiberg y su conflicto con la revista satírica *The Corsair*. Hacia el final revisaremos una discusión sobre el *Postscriptum* no científico y definitivo a “Migajas Filosóficas”, que Kierkegaard creía que sería su último trabajo antes de morir. Exploramos la concepción de Kierkegaard de una autoría que presenta una serie de obras seudónimas que corren paralelas a otras obras firmadas, que pretenden tratar los mismos temas, pero de diferentes maneras. Partiendo de la distinción que hace Kierkegaard entre conocimiento subjetivo y objetivo, contestaremos la siguiente pregunta: ¿Es la verdad algo subjetivo que se halla en el corazón de cada individuo o algo objetivo que se encuentra dado en el mundo?

Prolegómenos al desarrollo de las obras seudónimas

La serie de obras famosas que escribió entre los años 1844 a 1846, entre ellas, los *Fragmentos Filosóficos*, *El concepto de angustia*, los *Prefacios*, *Las Etapas del Camino de la Vida* y el *Postscriptum* no científico

y definitivo a “Migajas Filosóficas”, nos permiten vislumbrar la radicalidad del pensamiento de Kierkegaard. Considera que Sócrates tiene algunas ideas importantes para los cristianos de hoy, de hecho, llega a declarar provocativa y enigmáticamente que no tiene dudas de que Sócrates acabó por convertirse en cristiano; aunque Sócrates nació y murió siglos antes de Cristo, Kierkegaard cree que Sócrates se hizo cristiano. ¿Qué podría haber querido decir con esto? Kierkegaard continuó con su enorme productividad y publicó el libro Fragmentos filosóficos, o un fragmento de filosofía, el 13 de junio de 1844. Presenta esta obra bajo el seudónimo de Johannes Climacus, aunque su propio nombre aparece en la portada como editor del trabajo. El título de la obra, “Fragmento”, se toma a menudo como una protesta contra la filosofía sistemática. Sócrates juega un papel importante, especialmente al comienzo de este trabajo. Kierkegaard, como autor seudónimo, exploró el papel de Sócrates como maestro. Esto podría parecernos a primera vista inconsistente con lo que dijo antes sobre la insistencia de Sócrates en su propia ignorancia y su negación de haber enseñado algo. Pero aquí no hay incoherencia, y Johannes Climacus destaca que, a diferencia del siglo XIX, que se centró en la construcción de cosas y en el contenido positivo de la reflexión filosófica, Sócrates fue un filósofo de la negatividad. Entonces, ¿qué quiere decir Climacus aquí al designar a Sócrates como maestro, ya que generalmente se piensa que los maestros transmiten cierto ‘material positivo’ en el lenguaje de Kierkegaard?

Postscriptum no científico y definitivo a “Migajas Filosóficas” es uno de estos libros que dan cuenta del inicio del gran período productivo de Kierkegaard como autor. En este, Climacus hace referencia al arte de la mayéutica o partería de Sócrates, el cual no produce las ideas o pensamientos en el estudiante, sino que ayuda al estudiante a encontrarlos dentro de sí mismo. Entonces, en este sentido, Sócrates es un maestro, ya que es la ocasión para que el alumno llegue a la verdad, pero Sócrates no le enseña la verdad. Fragmentos filosóficos trata sobre la doctrina de la encarnación y la revelación de Jesucristo, pero Kierkegaard tiene cuidado de no mencionar a Jesús por su nombre o de formular el análisis explícitamente en términos del cristianismo. Por esta razón, habla simplemente del dios sin ninguna otra designación. La idea es que esto podría aplicarse a cualquier religión en principio. Kierkegaard contrasta el gobierno de Sócrates como “partero” con el gobierno de Cristo como “salvador”, lo cual abre un espacio de oportunidad para que sus seguidores conozcan la verdad. Kierkegaard desea señalar algunos contrastes importantes entre el modelo socrático y el modelo cristiano, la comparación en sí misma es interesante. Si bien Sócrates obviamente no es cristiano, su idea de la partería puede ser útil para ayudarnos a comprender la verdad cristiana.

Kierkegaard también utiliza a Sócrates para introducir la noción de “paradoja absoluta”. Comienza el capítulo tres de los “Fragmentos” contando el pasaje del diálogo de Platón, *Fedro*, donde Sócrates dice que no estaba interesado en explorar la naturaleza de ciertas criaturas mitológicas, como Pegaso y las Górgonas, porque lo que más le preocupaba era descubrir lo que él mismo era como ser humano. Afirma ignorar lo que él mismo es y no está seguro de si no será un monstruo como *Typhon*. Kierkegaard hace que Johannes Climacus se refiera a esto como una paradoja, definiendo esto como el deseo. Afirma que

Kierkegaard convirtió en el problema de su vida entera (solo vivible con tantas y tan variadas compañías interiores) el sentido de la eternidad. Mejor, mucho mejor dicho: no es que él convirtiera la eternidad en el objeto más hondo de su pensamiento, sino que la existencia se le volvió de pronto ansia de eternidad, y nada es más ambiguo que el ansia (Kierkegaard, 2010:12).

Para Sócrates, esto significa aparentemente comprender lo que él es en última instancia como ser humano, lo que nunca puede comprender por completo. El entendimiento quiere captar lo desconocido y se frustra constantemente cuando encuentra lo desconocido. Esta incógnita debe ser algo absolutamente diferente, ya que si fuera similar a nosotros entonces podríamos conocerla reconociendo ciertos aspectos de ella con los que estamos familiarizados. La mente humana no puede captar lo que es absolutamente diferente.

Johannes Climacus sugiere que llamemos ‘dios’ a lo desconocido. El análisis cambia repentinamente a un contexto cristiano, aunque nuevamente, esto no se establece explícitamente. El tema tácito es la doctrina cristiana de la encarnación según la cual Dios se encarnó como ser humano en Jesucristo y se reveló. Dios es desconocido, pero quiere darse a conocer por medio de la revelación. Según Climacus, esto también implica una paradoja. Dios es infinito y eterno, pero se hizo finito y temporal con la encarnación. Esto parece ser una contradicción directa. Climacus lo llama una paradoja, de hecho, “la paradoja absoluta”. Esta contradicción no es algo que la mente humana pueda captar o pensar. Simplemente se erige como una contradicción que debemos aceptar. Esto se entiende claramente como una respuesta a la idea de mediación que se encontraba en la obra y en figuras como Martensen, quien fue influenciado por Hegel. Según la visión hegeliana, no hay dicotomías o contradicciones absolutas y todo puede ser mediado. Entonces, como hemos visto según Martensen, no hay una diferencia absoluta entre humano y divino o entre finito e infinito, temporal y eterno. Cada uno de estos términos está necesariamente relacionado con el otro y, por tanto, mediado por él. Conjuntamente, forman una

estructura conceptual superior, ya que deben considerarse como pertenecientes orgánicamente. Cuando uno entiende los términos de esta manera, es posible dar una explicación filosófica de la encarnación y revelación de Cristo. Con la doctrina de “la paradoja absoluta”, claramente quiere insistir en que la revelación es un ejemplo de una dicotomía irreductible absolutamente fija o que no puede ser mediada.

El filósofo danés utiliza a Sócrates como modelo, como alguien que acepta que hay algunas cosas que no puede saber o entender y/o aceptando que hay algunas cosas que deben considerarse paradojas. Kierkegaard publicó su siguiente gran obra el 17 de junio de 1844, *El concepto de angustia*, que se atribuye al autor seudónimo Vigilius Haufniensis. Para Kierkegaard, la angustia/temor es un miedo poco definido. Solía usar como ejemplo para explicarla, a un hombre al borde de un edificio o un precipicio. Cuando el hombre mira al borde, experimenta cierto miedo a caer, pero, al mismo tiempo, siente un aterrador impulso de tirarse intencionalmente al vacío. Esta experiencia es de angustia o temor por nuestra completa libertad de elegir si arrojarnos o no al precipicio. El mero hecho de que uno tenga la posibilidad y la libertad de hacer algo, incluso la más terrorífica de las posibilidades, dispara inmensos temores. Kierkegaard llamó a esto “mareo de libertad”.

Esta última obra apareció solo cuatro días después de la publicación de los *Fragmentos filosóficos*. Y el mismo día, otro libro titulado *Prefacios. El concepto de la angustia* es uno de los trabajos más eruditos de Kierkegaard, junto con *Sobre el concepto de ironía*. La obra que lleva en su título el concepto de “angustia”, trata el complejo conjunto de cuestiones relativas a la libertad del individuo y al pecado hereditario. Es en este contexto que aparece su influyente análisis de la ansiedad. Parece extraño entonces que en una obra sobre el dogma cristiano del pecado, el filósofo pagano Sócrates desempeñe un papel protagónico. Pero una vez más, está claro que Kierkegaard no ha dejado en ningún momento de mirar constantemente a Sócrates como modelo y como fuente de inspiración. Sócrates se menciona al comienzo de la obra en el lema de apertura que sigue a la página del título y antecediendo al Prólogo, comparándosele positivamente con la filosofía moderna. Se lee,

La era de hacer distinciones ha pasado; el sistema las ha vencido. Quien en nuestra edad las ama [las distinciones] es un extravagante, cuya alma pende de algo largo tiempo ha desaparecido. ¡Bien puede ser así! No obstante, sigue siendo Sócrates lo que era el sabio sencillo, por la particular distinción que él mismo expresaba y exponía perfectamente y que sólo el singular Hamann ha repetido y admirado dos milenios más tarde: “Pues Sócrates era grande porque distinguía entre lo que sabía y lo que no sabía (Kierkegaard, 1940:3).

Este mensaje va dirigido directamente a la doctrina hegeliana de la mediación que, como hemos visto, une los opuestos o, como aquí está implícito, elimina las distinciones. Por medio de la lógica de Hegel, ante términos opuestos como ser y nada, finito e infinito, entre otros, puede existir mediación mostrando la relación necesaria de un lado de la oposición con el otro. Aferrarse firmemente a un lado de un opuesto y no reconocer el otro es, según Hegel, un signo de dogmatismo. Para Kierkegaard, por el contrario, la clave es mantener las oposiciones y contradicciones en el foco, y no mediarlas. Considera que para Hegel uno está obligado a ponerse de un lado o del otro y no hay mediación posible. Ahora bien, en la cita anterior contenida en *El concepto de angustia*, se invoca a Sócrates como alguien que, como Kierkegaard, insistía en las distinciones. Se observa que esto puede parecer algo excéntrico en los tiempos modernos ahora que la gente está acostumbrada a la filosofía de Hegel. Kierkegaard cita al filósofo alemán Johann Georg Hamann (1730-1788) - quien también es un gran admirador de Sócrates -, de su obra intitulada *Evocación de Sócrates* y subtitulada "Compilada para combatir el tedio del público por un amante del aburrimiento", y publicada en Amsterdam en 1759. Hamann escribe: "Porque Sócrates fue grande en distinguir entre lo que entendía y lo que no entendía" (2015:79).

Al usar esto como modelo de la obra, Kierkegaard parece dar a entender que desea seguir el ejemplo de Sócrates e insistir en distinciones inquebrantables para resistir la mediación (lógico-dialéctica hegeliana). Kierkegaard dedicó *El concepto de la angustia* a su antiguo maestro, Poul Martin Moller, que había muerto en 1838. El nombre de Sócrates también aparece en esta dedicatoria, cuando se hace referencia a Moller como, entre comillas, el confidente de Sócrates. Este último era alguien también muy interesado en Sócrates y la ironía socrática, hecho que desempeñó un papel importante en la conservación del desarrollo intelectual de nuestro autor danés y que sin duda sirvió como inspiración para su libro *Sobre el concepto de ironía*.

En la introducción a *El concepto de la angustia*, Kierkegaard menciona a Sócrates cuando presenta el tema de esta, el concepto de "pecado". Comienza haciendo la siguiente afirmación:

Propiamente, el pecado no tiene carta de naturaleza en ninguna ciencia. Es objeto de la predicación allí donde el individuo habla como individuo al individuo. La pedantería científica de nuestro tiempo tiene a los sacerdotes por locos, de tal modo que estos se dedican a ser una especie de sacristanes de los profesores, sirviendo también por su parte a la ciencia, creyendo que predicar está por debajo de su dignidad (Kierkegaard, 1940:19).

Esta aseveración parece algo extraña, ya que tradicionalmente el dogma del pecado pertenecía al campo académico de la teología, y

específicamente, a la dogmática. Aquí, desde el principio, Kierkegaard indica que su enfoque y comprensión del pecado será algo muy diferente, de hecho, algo en desacuerdo con el relato académico. De igual manera, resulta extraña su descripción de un sermón. Por lo general, pensamos que un sermón es como una conferencia en la que un sacerdote o un pastor ofrecen un determinado pasaje bíblico a la congregación. Kierkegaard si bien admite que algunos pastores en su época habían sido corrompidos por la erudición y las tendencias filosóficas recientes y, por lo tanto, dan sermones que suenan como conferencias, esta no es la verdadera naturaleza del sermón en cuestión. Kierkegaard continúa en el mismo párrafo, afirmando que

Tampoco es maravilla, pues, que se tenga el predicar por un arte muy mísero. Sin embargo, es la más difícil de todas las artes y, en rigor, justamente el arte que Sócrates encomia: el arte de conducir un diálogo (Kierkegaard, 1940:19).

Esto parece muy extraño ya que Sócrates nunca asistió a un servicio cristiano y nunca escuchó un sermón en toda su vida. Pero en esta obra parece haber una gran semejanza con la forma de discutir y conversar de Sócrates con el sermón cristiano. El término clave en ambos casos es lo que Kierkegaard llama “apropiación”. La idea para Sócrates es que los individuos a través de autoexaminarse en la conversación logren encontrar la verdad dentro de sí mismos. Esto significa tomar algo y darle su propia interpretación o apropiación en el propio contexto específico. Así también con el sermón, el pastor, en lugar de simplemente predicar algún hecho externo o que se conoce poco, alienta a los miembros individuales de la congregación a encontrar la verdad del cristianismo en sí mismos, cada uno a su manera. Todo seguidor de Cristo debe apropiarse del mensaje cristiano. Entonces, para Kierkegaard, la clave aquí es que la verdad, tanto para Sócrates como para el cristianismo, es algo interno de lo que las personas deben apropiarse como individuos.

Resulta, por tanto, que aunque Sócrates no es un pensador cristiano, puede darnos una idea del cristianismo. En el capítulo cuatro de *El concepto de la angustia*, Kierkegaard vuelve a hacer que su autor seudónimo contraste a Sócrates con la filosofía moderna y especialmente con Hegel. Esto aparece en el contexto de una discusión sobre la noción de negación y lo que Kierkegaard llama “reserva cerrada”, término que debe entenderse como “aislarse del mundo o de otras personas”. Es natural entender la negatividad en este contexto, ya que cuando uno está encerrado en sí mismo, se puede decir que uno niega el mundo exterior. Hemos visto lo importante que es la negación en la comprensión de la ironía de Kierkegaard.

La falta de comprensión de Hegel en este sentido se contrasta con la apreciación de Sócrates de la importancia de la ironía. Kierkegaard afirma que

Así, se ha explicado la ironía como lo negativo. El primer inventor de esta explicación ha sido Hegel, el cual, cosa bastante extraña, no entendía mucho de ironías. Nadie se preocupa de que fue Sócrates quien introdujo la ironía en el mundo y puso el nombre a la criatura; de que su ironía era precisamente la reserva, que empezaba a cerrarse al hombre y a encerrarse consigo misma, para dilatarse en lo divino; que cerró la puerta y consideraba a los de fuera como locos, para hablar en lo oculto. Se ha introducido la palabra con ocasión de uno u otro fenómeno causal, y así es esto ironía (Kierkegaard, 1940:132).

Aquí, Kierkegaard vuelve a enfatizar el elemento de subjetividad que introdujo Sócrates. Hay algo infinitamente importante y valioso en todos y cada uno de los individuos. Pero para llegar a esto, uno debe alejarse de vez en cuando de la multitud, de otras personas. Este alejamiento de los demás implica negación e ironía. En cambio, uno debe enfocarse en la propia interioridad y religiosidad. Kierkegaard considera a Sócrates como el primero en darse cuenta de esto. Aquí nuevamente vemos una intrigante yuxtaposición de un tema relacionado con la fe cristiana y la práctica de un filósofo pagano, que Kierkegaard usa como modelo. En estrecha reserva se encuentra otro importante concepto kierkegaardiano que hace uso de la idea de negación e ironía de Sócrates. La visión filosófica de Kierkegaard de la doctrina cristiana de la Encarnación es que la encarnación es una paradoja absoluta y, por lo tanto, no puede ser comprendida.

El desarrollo de las obras seudónimas. Primera parte

El crítico de obras de Kierkegaard, Johan Ludvig Heiberg, escribió una reseña crítica de *O lo uno o lo otro* que le valió la animosidad de Kierkegaard. A lo que Kierkegaard respondió con el artículo "Palabras de agradecimiento al profesor Heiberg". Este no fue de ninguna manera el final del conflicto. Heiberg era conocido por dirigir famosas revistas literarias como "Couldn't Hones Flew in a Post" [Kobenhavns Flyvende Post]. A principios de 1844, Heiberg fundó una revista titulada "Iranian", que tenía un perfil completamente nuevo. En ese momento, Heiberg se había interesado por la astronomía, y esta revista pretendía fomentar nuevas investigaciones en este campo. En el primer número de su nueva revista, Heiberg escribió un artículo intitulado "El año astronómico". En esta pieza, analiza los diversos cambios que ocurren en la naturaleza, como los movimientos de los planetas y el cambio de las estaciones. En este contexto, viene a mencionar el nuevo libro de Kierkegaard *Repetición* (1843). Dice que

En un trabajo publicado recientemente, que incluso tiene la palabra 'repetición' como título, se dice algo muy hermoso y apropiado sobre este concepto, pero el autor no ha distinguido entre los significados esencialmente diferentes que tiene la repetición en la esfera de la naturaleza y en la esfera del espíritu (Heiberg, 2005:13).

Al igual que en su reseña anterior de *O lo uno o lo otro*, Heiberg inicialmente reconoce algo positivo en el trabajo de Kierkegaard, pero luego lo critica por malinterpretar algo sin mayor fundamento. Kierkegaard se enojó por estos comentarios de Heiberg al igual que se había molestado por la revisión anterior de la crítica con respecto a *O lo uno o lo otro*. Redactó un par de artículos en respuesta a Heiberg, pero al final nunca los publicó. Kierkegaard se guardó su polémica respuesta a Heiberg para su próximo libro, intitulado *Prefaces*, obra que apareció el 17 de junio de 1844 bajo el pseudónimo de Nicholas Notabene. Se trata de un libro un tanto extraño porque consiste en una serie de prefacios diferentes a otros textos que nunca fueron escritos. Parece que Kierkegaard tenía un puñado de textos sin usar por ahí que en realidad eran notas y que en el estado en el que se encontraban, al menos, no tenían utilidad como tales en tanto terminados y por ende, publicables. Tenía que dar algún tipo de razón de por qué estos textos se presentaban de esta forma tan extraña, por lo que inventó la siguiente historia. El autor Nicholas Notabene es un hombre casado y su esposa está enojada con él porque pasó mucho tiempo escribiendo libros y no lo suficiente con ella. Entonces, ella le prohíbe escribir libros. Notabene sin embargo, está enamorado de la escritura y no puede desistir. Por lo tanto, trata de eludir la prohibición de su esposa escribiendo cuadernos, pero en lugar de eso, solo escribe prefacios. Esto explica por qué el libro consta de una serie de ocho prefacios, que en cierto sentido son independientes y no son prefacios de ningún libro en particular. En la obra, Heiberg se menciona directamente varias veces, y en algunos pasajes, el lector perspicaz puede reconocer la respuesta de Kierkegaard tanto a la reseña de *O lo uno o lo otro* como a la discusión crítica de *Repetición*.

De hecho, Notabene critica toda la cultura de los críticos literarios y la industria de las reseñas de libros en el "Segundo Prefacio". En su artículo "Palabras de agradecimiento al profesor Heiberg Kierkegaard", satirizaba el uso constante de Heiberg del pronombre impersonal "uno", en su reseña de *O lo uno o lo otro*. En el "Cuarto Prefacio", escribe:

¿Qué, me pregunto, se dirá ahora sobre este libro? Mi querido lector, si no puede averiguarlo en ningún otro, de alguna manera, entonces, nuestro gerente de telégrafo literario, el profesor Heiberg, probablemente tendrá la amabilidad de volver a ser un recaudador de impuestos y contar los votos, tal como lo hizo en relación con *O lo uno o lo otro* (Kierkegaard, 2011:16).

Al parecer uno de los principales objetivos contenidos en los “Prefacios” de Kierkegaard fue criticar a Heiberg en ciertas cosas que él representa ante el ojo público, como la crítica literaria y la filosofía hegeliana.

El último de los Prefacios de Kierkegaard, el “Prefacio ocho”, consiste en una crítica a Heiberg que resulta particularmente interesante para nuestros propósitos, ya que en este Kierkegaard vuelve a emplear algunas de las estrategias que aprendió de Sócrates. Este “Prefacio” acaba sirviendo como justificación para una nueva revista filosófica que Nicholas Notabene quiere fundar. Comienza refiriéndose a la revista filosófica Perseus de Heiberg, que comenzó en 1837. El subtítulo de Perseus es una revista para que sirva a los motivos e imaginario de la “Idea Especulativa”, lo cual va directamente referido a los intereses y campo de estudio de Heiberg. Se supone que esta revista tiene el propósito de difundir información sobre la filosofía especulativa de Hegel en Dinamarca. Al final, el diario de Heiberg vio solo dos números en 1837 y 1838 y luego se suspendió. Nicholas Notabene contempla sus propias perspectivas de éxito con la nueva revista filosófica dado que la revista de Heiberg no floreció, a pesar de que Heiberg tenía una amplia experiencia editorial y conexiones académicas.

Nicholas Notabene recuerda que Heiberg en su tratado sobre *El significado de la filosofía para la época actual* afirma que la filosofía era lo que se necesitaba para ayudar a la época a superar las formas de relativismo y subjetivismo tan dominantes. Dado este diagnóstico, el intento de Heiberg de fundar nuevas ideas filosóficas tiene mucho sentido. Él toma esto como la cura para los males del día. Nicholas Notabene dice que él también quiere servir a la filosofía con su nueva revista, pero su servicio es bastante diferente al de la revista de Heiberg. En lugar de usar su diario para explicar filosofía a sus lectores como lo hace Heiberg, Notabene admite abiertamente que no entiende de filosofía y que su diario invitará a colaboradores para que se lo expliquen. Notabene pide la aprobación de sus lectores cuando explica su objetivo de trabajar por la filosofía pidiéndole a la gente que le enseñe al respecto.

Así como Sócrates afirmó no saber nada, Notabene afirma ser directamente estúpido. Notabene se refiere a sí mismo de una manera totalmente humilde y modesta, al tiempo que reconoce a Heiberg como una de las principales figuras culturales de las letras danesas de la época. Así como Sócrates invita a otros a que le enseñen y le expliquen lo que saben, también Notabene invita a colaboradores de su diario a que puedan enseñarle y explicarle la nueva filosofía. Al igual que Sócrates, Notabene se abstiene de hacer afirmaciones positivas por sí mismo, simplemente escucha las afirmaciones de los demás y las evalúa críticamente. Por supuesto, Heiberg era conocido por su promoción de la

filosofía de Hegel en Dinamarca, por lo que Notabene concede que la filosofía de Hegel lo ha explicado todo. Este es el mismo punto de partida de Sócrates. Siempre concede de inmediato las pretensiones de sus interlocutores de saber algo. Notabene realmente afirma que no entiende el relato que da la filosofía de Hegel, por lo que cortésmente pide una explicación al respecto. Como Sócrates, después de haber escuchado las explicaciones o definiciones dadas por sus interlocutores, afirma no entender completamente su explicación, y entonces comienza a hacer preguntas de seguimiento, que revelan que la explicación es contradictoria y, por lo tanto, insatisfactoria.

Notabene, procediendo como Sócrates, expresa irónicamente su expectativa de ser iluminado acerca de lo argumentado. Sócrates a menudo comienza halagando a sus interlocutores por el conocimiento que poseen, haciéndoles así más difícil negarse a responder a sus preguntas, después de haber aceptado su reconocimiento. Así, también, Notabene parece obligar a los seguidores daneses de Hegel a responder, ya que se sabe públicamente que tienen una comprensión de la filosofía de Hegel, la cual Notabene es el primero en reconocer. Pero dada su reputación pública como expertos en esta filosofía, estas personas como Heiberg, no tienen excusa para no responder. En este contexto, configurado por Notabene, es Heiberg quien aparece en el papel de uno de los interlocutores de Sócrates, alguien que pretendía saber cosas y enseñar cosas, pero que en realidad es ignorante, e incluso ignorante de su propia ignorancia. Aquí podemos ver cómo Kierkegaard toma su inspiración inicial de Sócrates y luego la traduce a su propio contexto.

El siguiente trabajo importante de Kierkegaard se intitula *Etapas en el camino de la vida*, que apareció el 30 de abril de 1845. Este es otro libro seudónimo complejo, que en muchos sentidos recuerda a *O lo uno o lo otro* y parece ser una especie de secuela del mismo, se trata de Hilarious Boban, editor (seudónimo) responsable de la publicación del nuevo libro. Al igual que Víctor Eremita, Hilarious Boban afirma haber encontrado textos de los cuales se constituye la obra. El libro consta de tres largos capítulos, con lo que suman cuatro textos diferentes de cuatro autores distintos. Primero, está "In vino Veritas", que se atribuye a William Offham. Luego, hay un texto titulado "Algunas reflexiones sobre el matrimonio y respuesta a las objeciones", que fue escrito por un hombre casado, que es el juez William, autor de la segunda parte de *O lo uno o lo otro*. Finalmente, el tercer gran capítulo consta de dos obras; un texto titulado "Culpable no culpable" de Quidam, el nombre en latín de alguien que hace alusión a la idea o concepto de "forma">, texto que recuerda "Diario de un seductor" de *O lo uno o lo otro*. Es la historia de un joven que al igual que Kierkegaard, rompe y se compromete con su amada prometida. Como indica el título, es una meditación sobre su grado de culpabilidad en el asunto. Esto inspira otro largo texto llamado

“Carta al lector” de Frater Taciturnus, quien afirma haber encontrado el manuscrito de “Culpable no culpable” en el fondo de un lago.

Etapas en el camino de la vida, por lo tanto, representa un complejo de historias dentro de historias. Si bien los lectores se apresuraron a tratar de identificar a Kierkegaard con, por ejemplo, Quidam, está claro que el texto en su conjunto está organizado de tal manera que el propio Kierkegaard se esconde detrás de los diferentes autores. No solo usa la palabra seudónimo, sino que también contiene un puñado de diferentes autores, con relaciones intrincadas entre sí. Hay así muchos niveles diferentes de distanciamiento de Kierkegaard como autor del texto con respecto a quien compuso la obra. El uso que hace Kierkegaard de Sócrates o de la estrategia socrática hace que todos y cada uno jueguen aquí un papel inequívoco. De hecho, Sócrates se menciona en todos los textos que aparecen en el libro. Quizás lo más notable es la sección “In Vino Veritas”, donde se pueden ver claros signos de esta influencia.

El título “In Vino Veritas” es latino, significa simplemente, ‘en el vino está la verdad’. Cuando la gente bebe, pierde sus inhibiciones y dice la verdad. El texto presenta una serie de discursos en una cena sobre el tema del amor. Los participantes en la cena que pronuncian los discursos son conocidos seudónimos kierkegaardianos, Johann como el seductor, Victor Eremita, Constantine Constantius y el joven de la Repetición. El modelo que usa Kierkegaard para “In Vino Veritas” es claramente el diálogo de Platón *El banquete*, que también presenta una escena de banquete, en una serie de discursos sobre el tema del amor. Kierkegaard conscientemente utiliza el diálogo platónico para escenificar su propio simposio con sus propios discursos. Hacia el final de *Etapas en el camino de la vida*, en la “Carta al lector”, Frater Taciturnus discute la cuestión religiosa del pecado y el perdón. Entiende el estado original del ser humano como el de la inmediatez, es decir, vivir en armonía inmediata con la naturaleza y el mundo. Entonces, hay pecado y se rompe la inmediatez. Esta es la etapa de la reflexión. La cuestión religiosa es cómo volver a la inmediatez y deshacer el daño causado por el pecado. Frater Taciturnus habla de la “Tercera etapa” como la del perdón de los pecados. Esto es a lo que él se refiere como una segunda inmediatez. Se restablece la armonía entre los humanos y el mundo, pero ya no es la misma armonía que al principio.

Claramente, tiene en mente aquí la doctrina cristiana del perdón de los pecados por medio de Jesucristo. Sócrates es invocado en este contexto. El Padre Taciturno enfatiza la dificultad de la doctrina cristiana y advierte contra aquellas personas que pretenden entenderla. Aquí presumiblemente se está refiriendo a los teólogos académicos o al clero bien educado de la época. Señala que es consciente de que, a los ojos de esas personas, será considerado como una persona estúpida que hace

preguntas tontas. Pero dice que no le molesta que lo miren de esa manera. De hecho, esta era la forma en que muchas personas consideraban a Sócrates, quien decía que no sabía nada y molestaba a la gente con sus preguntas. En el pasaje, el padre Taciturno imagina lo que los contemporáneos de Kierkegaard.

Podemos ver a Kierkegaard a través de su seudónimo, retomando una postura socrática frente a sus contemporáneos. Reconoce la dificultad y la complejidad del problema que otros no ven. ¿Qué significa decir que nuestros pecados son perdonados por Cristo? Se contenta con permanecer en una situación de ignorancia e incertidumbre, aunque esto signifique ser objeto de burla pública. Esta disposición refleja en sus ojos la naturaleza contradictoria, paradójica y absurda de la fe cristiana. Es la falta de apreciación de los contemporáneos. Evocó así a Sócrates para ayudar a mantener la disposición correcta hacia estos temas. Una vez más, aunque nos parezca extraño imaginarnos a Sócrates ayudando a la gente a comprender una doctrina cristiana, Kierkegaard la encuentra sumamente útil, y por ello vuelve a Sócrates en repetidas ocasiones como modelo a seguir. Nicolaus Notabene no pudo escribir libros porque su esposa estaba enojada con él.

El desarrollo de las obras seudónimas. Segunda parte

Una de las partes más conocidas de la biografía de Kierkegaard es su famoso conflicto con el diario satírico *El Corsario*. En la época de Kierkegaard, esta era una publicación muy popular que presentaba artículos humorísticos que se burlaban de personajes conocidos. Los artículos a menudo iban acompañados de viñetas e ilustraciones cómicas que deleitaban a los lectores. Esta revista fue publicada por un talentoso escritor llamado Meir Goldschmidt, quien continuamente se encontraba en problemas legales debido a los frecuentes conflictos de la revista con los censores daneses. Para evitar el problema, Goldschmidt tuvo que contratar a una serie de editores delegados, que en el papel eran los responsables de la revista, mientras que él mismo dirigía las cosas entre bastidores. Así, cuando las autoridades intentaron enjuiciar al diario con acciones legales, no tuvieron otro recurso que castigar al editor por ser legalmente el responsable.

El colega de Goldschmidt en la revista, era otro joven escritor y crítico de gran talento y promesa llamado Peter Ludvig Moller, que desempeñó un papel clave en el conflicto con Kierkegaard. Kierkegaard es conocido por su gran animosidad hacia Goldschmidt y *El Corsario*, pero no siempre fue así. Antes de que el conflicto se tornara como tal, los dos llevaban conociéndose desde hacía unos 10 años y, de hecho, se llevaban bastante bien. De hecho, en 1841, *El Corsario* publicó una reseña del libro *Sobre el concepto de ironía* de Kierkegaard, y no hubo ningún problema o conflicto en ese contexto inicial. De manera similar,

en 1843, *El Corsario* publicó una reseña positiva que reconoce las dotes de Kierkegaard como escritor.

La controversia en sí comenzó a fines de 1845, con una reseña de *Etapas en el camino de la vida*, de Peter Ludvig Moller. Curiosamente, aunque este fue el comienzo del conflicto de Kierkegaard con *El Corsario*, la reseña de Moller no se publicó en esa revista, sino en su propia publicación titulada *Gaea*. No era raro que los eruditos y escritores literarios de la época publicaran sus propios diarios de esta manera. El *Journal Gaea* era a diferencia de *El Corsario* un órgano muy serio para la crítica literaria. Fue aquí donde Moller publicó un artículo titulado “Una visita a Soro”, que en efecto daba un tratamiento crítico de *Etapas en el camino de la vida* de Kierkegaard. Soro es una pequeña ciudad en Dinamarca, fue el hogar de la famosa Academia Soro, que empleó a varios eruditos y escritores famosos. Uno de ellos fue el poeta y novelista Carson Hulk.

En su artículo, Moller crea un diálogo ficticio que se dice que tiene lugar en la casa de Hulk en Soro, donde *Etapas en el camino de la vida* de Kierkegaard es el objeto central de discusión. Allí se critica la obra de Kierkegaard por su estilo torpe y por la forma en que el autor pone de manifiesto su propio despliegue de la ética. Kierkegaard respondió a este artículo con un artículo propio titulado “La actividad de un esteticista ambulante y cómo todavía pagó la cena”. Este artículo fue publicado en la revista *La Patria* el 27 de diciembre de 1845, y apareció bajo el seudónimo de Frater Taciturnus, que es el seudónimo de *Etapas en el camino de la vida*. Kierkegaard se niega a participar en ninguna de las críticas sustanciales a su obra que planteó Moller; más bien, da a entender que Moller está tratando de ganarse la aclamación del público asociándose con la élite literaria de la época, entre otras cosas colocando la discusión sobre el libro de Kierkegaard en la casa de Carson Hulk. Al final del artículo, Kierkegaard asocia a Moller con *El Corsario*, aunque, como acabamos de mencionar, los artículos iniciales de Moller aparecieron en la revista “Gaea” y no en *El Corsario* de Goldschmidt.

En efecto, el punto de Kierkegaard era mostrar que mientras Moller pretendía asociarse en términos amistosos con la élite literaria sofisticada del país, de hecho, estaba escribiendo para una revista de mala reputación. Así que sarcásticamente invita a Moller a mostrar sus verdaderos colores para criticarlo en *El Corsario*. ¿Por qué es eso tan importante, tan significativo? Esto fue una grave violación de la ética académica en ese momento. Mientras que Moller había colaborado con Goldschmidt y *El Corsario*, este era un secreto entre ellos. Moller esperaba un puesto en la Universidad de Copenhague, por lo que estaba ansioso por presentarse como un erudito literario serio, y no como alguien que escribe para una revista de mala reputación. En conversaciones privadas, Goldschmidt le había asegurado a Kierkegaard

que solo él era el responsable de *El Corsario*, le advirtió a Kierkegaard que no implicara a Moller en esto, pero sus súplicas fueron en vano. Esto tuvo serias consecuencias para la carrera de Moller y quizás finalmente arruinó sus posibilidades de acceder al empleo académico deseado. Muller intentó responder al artículo de Kierkegaard dos días después también en el periódico *La Patria*, intentando desviar la crítica como ad hominem por parte de Kierkegaard, diciendo que el diálogo que presentó en su artículo era, por supuesto, ficticio y, por lo tanto, no intentaba ganarse importancia asociándose con figuras literarias como Carson Hulk.

Kierkegaard a su vez, respondió a esto poco después, en un artículo titulado “El resultado dialéctico de una acción policial literaria”. Este fue un grave ataque a *El Corsario* que irritó profundamente a Moller, quien vio su reputación dañada para siempre. Kierkegaard nuevamente en nombre de Frater Taciturnus, compara *El Corsario* con una prostituta y enfatiza su objetivo de ganar dinero a costa de los demás. Este fue el último artículo de Kierkegaard en el conflicto, pero el daño ya estaba hecho. Durante los años siguientes, Kierkegaard fue mencionado con frecuencia de manera satírica en *El Corsario* y, lo que es peor, fue representado en bocetos de caricaturas magistralmente ejecutados, que se burlaban tanto de su persona como de sus escritos. Kierkegaard se sintió humillado cuando se vio a sí mismo objeto de burlas públicas de esta manera. Siempre había tenido mucho cuidado de cultivar una cierta imagen pública de sí mismo y de mantener cierta relación con sus lectores, pero ahora se dio cuenta de que estas cosas no estaban del todo bajo su control. Consideraba que *El Corsario* tenía la intención de arruinar su reputación y llegó a considerarse un mártir de la opinión pública injusta, desarrollando un odio intransigente principalmente hacia Goldschmidt por su papel en todo esto. Los Diarios de Kierkegaard están llenos de declaraciones de ira contra Moller, Goldschmidt y *El Corsario*.

Incluso cuando este material se publicó después de la muerte de Kierkegaard, el mismo Goldschmidt mostró una gran magnanimidad en el asunto y se negó a criticar a Kierkegaard como persona. A pesar de los insultos que Kierkegaard le lanzó sin reservas, en cualquier caso, esta fue sin duda una de las polémicas emblemáticas de la historia literaria danesa que dejó huella en las tres figuras principales que se vieron envueltas en ella. Kierkegaard publicó la Postscriptum no científico y definitivo a “Migajas Filosóficas” el 28 de febrero de 1846. Muchos la consideran su obra magna, el propio Kierkegaard indica que jugó un papel efectivamente muy especial para él en el desarrollo de sus obras completas. Una aportación mímica, patética, dialéctica, recopilatoria y existencial. La obra se concibe como la continuación de los *Fragmentos*

filosóficos, por lo que se le atribuye al mismo autor seudónimo de esa obra, Johannes Climacus.

En el “Postscriptum”, su autor seudónimo, Johannes Climacus, cuenta que cuatro años antes, estaba considerando la idea de convertirse en autor. Uno está tentado a leer esta historia de Johannes Climacus biográfica o autobiográficamente refiriéndose al propio Kierkegaard. Sabemos que cuatro años antes del “Postscriptum”, es decir, en 1842, Kierkegaard acababa de regresar de Berlín y, de hecho, estaba contemplando lo que quería hacer con su vida. Presumiblemente fue durante este tiempo que se le ocurrió la idea de convertirse en autor y construir su autoría con una serie de obras seudónimas sin firmar. En cualquier caso, el objetivo de Johannes Climacus al contar la historia sobre el comienzo de su autoría y sus inspiraciones iniciales, es contrastar este relato de manera humorística con el relato de Johan Ludvig Heiberg sobre su conversión a la filosofía de Hegel.

Heiberg asistió a las conferencias de Hegel en Berlín, y da un relato muy emocionado y romántico de su primera gran visión de la filosofía de Hegel, que sirvió de inspiración para muchas de sus obras posteriores. Describe esto como una especie de epifanía que experimentó a su regreso de Berlín a Kiel. Heiberg escribe:

Mientras descansaba de camino a casa en Hamburgo, donde me quedé seis semanas antes de regresar a Kiel, estuve reflexionando constantemente sobre lo que todavía era oscuro para mí. Sucedió un día que, sentado en mi habitación en la posada el König von England con Hegel en mi mesa y en mis pensamientos, y escuchando al mismo tiempo los hermosos himnos, que sonaban casi incesantemente desde las campanadas de la Iglesia de San Pedro, de repente, de una manera que no he experimentado ni antes ni después, me asaltó una momentánea visión interior, como si un relámpago hubiera iluminado para mí toda la región y despertado en mí el pensamiento central hasta entonces oculto. Estaba completamente convencido de que lo había captado en su esencia más íntima, por mucho que pudiera haber en los detalles, que todavía no había hecho míos y quizás nunca lo haré (2005:10).

Kierkegaard hace que Johannes Climacus satirice este relato refiriéndose a Heiberg como el Dr. Yortspring. Se burla de la conversión de Heiberg a la filosofía de Hegel como un milagro que tuvo lugar en una huelga de hoteles que tuvo en ese mismo tiempo en Hamburgo. Por el contrario, Johannes Climacus ofrece un humilde relato de sus propios comienzos en sus limitadas contribuciones a la literatura danesa. No hay nada romántico en su interpretación de su decisión de convertirse en autor en Fredericksburg Garden. Climacus explica que mientras estaba sentado en un café fumando, reflexionó sobre cómo se estaba haciendo

mayor y todavía no había tomado ninguna vocación. Vio a otros hombres con gran talento trabajando duro en diferentes campos para hacerse la vida más fácil. Recuerda los diferentes avances tecnológicos de la época como los barcos de vapor y los ferrocarriles. De manera similar, Heiberg, al popularizar la filosofía de Hegel, facilita que las personas comprendan el difícil sistema filosófico del filósofo alemán.

Cuando Climacus consideró lo que estas otras personas estaban haciendo con sus vidas y cómo estaban beneficiando a sus contemporáneos con su trabajo, surgió la pregunta inevitable sobre qué estaba haciendo él con su vida. Entonces se le ocurrió la idea de pensar sobre cuál habría de ser su vocación. Él beneficiaría a la época no haciendo las cosas más fáciles, sino más bien haciendo algo más difícil. Señala que existe un peligro en una época en la que las cosas se vuelven demasiado fáciles, por lo que es importante tener a alguien que pueda ofrecer protección a los demás contra ese peligro, señalando las posibles dificultades por venir. Todo esto puede sonar simplemente como si Kierkegaard nos estuviera gastando una broma y, sin duda, hay un tono irónico o satírico en estos pasajes, pero también hay algo muy serio al respecto. Se trata de los Fragmentos filosóficos, la primera obra de Johannes Climacus, uno de los objetivos de ese libro era en cierto sentido dificultar la creencia en el cristianismo mediante el análisis de la “paradoja absoluta”.

Cuando Climacus expresa que la vida es planeada por vocación, fue para poner las cosas difíciles, refiriéndose más específicamente a la idea de revisar la concepción del cristianismo de la época y hacerla más complicada. Esta parecía ser la empresa que acometería Kierkegaard, considerando a Sócrates como un modelo para ello. En un capítulo, Kierkegaard hace que su autor seudónimo, Johannes Climacus, analice y explique los objetivos y la estrategia de su obra anterior, los Fragmentos filosóficos. Al final de esta discusión, hay una comparación interesante con Sócrates. Climacus afirma que su intención no era elaborar sobre la doctrina o el dogma cristiano, sino abordar la cuestión de cómo uno se convierte en cristiano. En este contexto, dice algo que es bastante contrario a la intuición. La tradición misionera en el cristianismo es un conjunto de patrones bien conocidos de cómo los cristianos explicaron a los no cristianos lo que es el cristianismo, con el objetivo de los misioneros de convertir al no creyente generalmente a base de argumentos y diferentes formas de persuasión. El misionero trata de demostrar la confusión y las contradicciones involucradas en la cosmovisión del no creyente y la consistencia y plausibilidad del cristianismo. El objetivo de este ejercicio es mostrar que es atractivo ser cristiano y poco atractivo ser no creyente. Ahora, en este contexto, es muy extraño cuando Johannes Climacus dice que su objetivo no es hacer que convertirse y ser cristiano sea más fácil, sino más bien más difícil.

Escribe: “me aventuro según mi escasa capacidad a asumir la responsabilidad de hacerlo difícil, lo más difícil posible” (Kierkegaard, 2012:16).

Lo anterior suena muy extraño. ¿El significado de esto es que Johannes Climacus es una especie de anti-misionero cuyo objetivo no es persuadir a las personas para que no se conviertan en cristianos, sino hacer todo lo contrario para repelerlos del cristianismo? La clave aquí es entender lo que él quiere decir con cristianismo. Dado que el cristianismo promete la salvación y la felicidad eterna, es un asunto de suma importancia estar seguro, pues sería desastroso si uno creyera que es cristiano, pero, de hecho, no lo es, ya que tiene una concepción equivocada de lo que es el cristianismo. Kierkegaard cree que la comprensión y la práctica del cristianismo en su época son en gran medida erróneas y se desvían radicalmente del cristianismo original enseñado por Jesús. La concepción del cristianismo es mucho más difícil de cumplir que la versión moderna diluida. Entonces, cuando Climacus dice que su objetivo es hacer que sea más difícil ser cristiano, no quiere decir que quiera destruir o socavar el cristianismo per se, sino que lo que él considera es una cierta versión equivocada del cristianismo que hace las cosas demasiado fáciles. Esto necesita ser socavado para que se pueda llegar a captar la verdadera versión del cristianismo, lo cual resulta difícil.

Según Climacus, el cristianismo se refiere a la interioridad de cada individuo y no a argumentos o demostraciones discursivas. Se opone a la idea de que el cristianismo es una doctrina. Esta es también una afirmación radical y contraria a la intuición. A lo largo de la historia del cristianismo ha habido constantes intentos de formalizar las enseñanzas de Cristo como una doctrina fija. Esto comenzó con los primeros consejos de la iglesia y continuó a lo largo de la historia con innumerables teólogos y eruditos que desarrollaron su propio sistema de dogmática cristiana, que es el campo de la teología que trata de comprender los diferentes dogmas. Además, las controversias religiosas que llevaron a cismas en la historia de la iglesia se referían a disputas sobre la interpretación de dogmas o doctrinas específicos. En las guerras religiosas, las personas pelearon y murieron por lo que creían que era la verdad de doctrinas específicas. Asimismo, las personas fueron perseguidas y torturadas incluso ejecutadas por no creer en ciertas doctrinas. Dado todo esto, es sorprendentemente extraño cuando Johannes Climacus insinúa que es un error entender que el cristianismo es una doctrina. Escribe: "la introducción que asumo consiste, en repeler, en dificultar el hacerse cristiano y entender el cristianismo no como doctrina sino como existencia contradictoria y de comunicación" (2012:16).

Su punto es que hay una contradicción en el corazón del cristianismo. Presumiblemente, la de la idea de Dios haciéndose hombre, lo infinito haciéndose finito, lo eterno haciéndose temporal. En definitiva, la idea de la paradoja explorada en los Fragmentos filosóficos. Pero como hemos visto, esta no es una doctrina positiva, sino que se interpone en el camino de una. Es una declaración de que este punto clave en el cristianismo nunca podrá ser comprendido por la mente humana. Nunca se puede explicar a otra persona, sino que simplemente debe aceptarse en la interioridad del propio corazón. Esto parece ser lo que Climacus quiere decir en el pasaje con la comunicación en la existencia, que es justo lo contrario de un director objetivo, la comunicación directa de un hecho sobre el mundo. En cambio, la comunicación en la existencia se refiere a algo que es paradójico, contradictorio y absurdo.

Hacia el final de esta discusión, Kierkegaard hace que Johannes Climacus compare su enfoque con el de Sócrates. Se refiere específicamente al diálogo el *Gran Hipias*, que se refiere a la cuestión de la naturaleza de la belleza. Así como Climacus quiere introducir a la gente al cristianismo, también el objetivo de los Diálogos de Platón es introducir a la gente al concepto de belleza. Este es uno de los llamados Diálogos aporéticos de Platón y así, después de muchos intentos fallidos de definir la belleza, la discusión termina sin conclusión. Al final, Sócrates afirma simplemente que se ha beneficiado de la conversación ya que encontró que el tema de definir la belleza era de gran dificultad. Johannes Climacus ve esto como una analogía con su enfoque del cristianismo. No intenta enseñar ninguna doctrina positiva sobre lo que es el cristianismo, al igual que Sócrates, no intenta enseñar una sola definición directa de belleza. En cambio, se problematizan la idea de cristianismo y el concepto de belleza. Climacus considera que esto es importante y, de hecho, beneficioso en su propia época, que, en su opinión, está dominada por concepciones confusas y erróneas del cristianismo. Entonces, si los lectores pueden salir de su texto cuestionando y dudando de sus puntos de vista sobre el cristianismo, entonces este es un resultado importante, incluso si no les ha enseñado una doctrina positiva. Aquí nuevamente, vemos a Sócrates proporcionando un modelo para el proyecto de Kierkegaard. Como el Sócrates del *Gran Hipias*, que hace las cosas más difíciles con respecto al concepto de belleza, también Kierkegaard se ve a sí mismo haciendo las cosas más difíciles con respecto al cristianismo.

El desarrollo de las obras seudónimas. Tercera parte

¿Por qué Kierkegaard consideró que el Postscriptum no científico y definitivo a “Migajas Filosóficas” era una obra tan importante? La clave está en la palabra con la que concluye el título. La interpretación obvia de este término es que la obra pretende ser la continuación de los

Fragmentos filosóficos. Por tanto, se pretende concluir o completar dicho trabajo. Pero también hay una explicación biográfica más profunda. Como sabemos, todos los hermanos de Kierkegaard a excepción de su hermano mayor, fallecieron prematuramente. No hace falta decir que esto tuvo un efecto profundo en él. Desarrolló la idea de que él también moriría antes de cumplir los 34 años. ¿Era la edad de Jesús la que también iba a ser la norma para el imitador de Jesús?

Cuando llegó a la edad de 34 años, Kierkegaard no se atrevía a creerlo, e incluso consultó el registro oficial solo para ver si los datos de su nacimiento habían sido registrados correctamente. En cualquier caso, esto significaba que mientras Kierkegaard estaba escribiendo sus famosas obras, siempre tenía en mente que solo le quedaban unos pocos años de vida. Planificó así estratégicamente sus obras, de tal manera que culminaran en una obra final, que sería el Postscriptum no científico y definitivo a “Migajas Filosóficas”. Esta sería la obra que aglutinaría las distintas vertientes de su autoría. Dado que Kierkegaard creía que moriría después de la publicación del “Postscriptum” en 1846, decidió hacer una declaración sobre sus obras en su conjunto al final del libro, presumiblemente pensando que esta sería su última oportunidad de hacerlo. Una vez que hubo completado el libro, añadió una sección final titulada “Una primera y última explicación”.

Esto parece haber sido casi una ocurrencia tardía ya que aparece en páginas sin numerar, lo que también parece separar este texto final del cuerpo del Postscriptum no científico y definitivo a “Migajas Filosóficas”. A lo largo de los años anteriores a esto, Kierkegaard había sido meticuloso en mantener la fachada de los autores seudónimos que había creado. Hizo todo lo posible para distanciarse de sus obras y asegurarse de que fueran atribuidas a los autores ficticios. Como hemos visto, cuando Heiberg criticó *O lo uno o lo otro*, Kierkegaard respondió en un artículo intitolado “Confesión pública”, no en su propio nombre, sino en nombre del editor seudónimo de la obra, Victor Eremita. Kierkegaard fue asistido en este intento de presentar los seudónimos como autores reales por las costumbres literarias de la época.

En la Dinamarca de la “Edad de Oro”, no había nada nuevo ni original en escribir con seudónimos, y muchas de las grandes figuras de la época también los usaban. La etiqueta académica de la época dictaba que, como lector o crítico, uno respetaba el seudónimo y no traicionaba aún sabiendo quién era el autor real. Por lo tanto, en la crítica que Heiberg hace de Kierkegaard, se toma el cuidado de no mencionarlo nunca por su nombre. En “Una primera y última explicación”, Kierkegaard da un paso extraordinario y sin precedentes, y revela que él es el autor de la serie de obras seudónimas que conducen al mismo “Postscriptum”, incluida esta. A primera vista, parece que su objetivo principal es simplemente dar a conocer que él fue el autor de *O lo uno o*

lo otro, Temor y temblor, y así sucesivamente. ¿Si debía morir y la gente no lo sabía?

En este sentido, parece natural que quiera atribuirse el mérito de su trabajo durante tantos años. Pero el asunto no es tan sencillo, ya que una vez que afirma esto, pasa a hacer una petición a sus lectores. Desea que cuando se refieren a una obra, no se la atribuyan a él sino al autor seudónimo. Entonces, mientras Kierkegaard reclama la responsabilidad legal por las obras seudónimas, parece querer mantener una relación distante con ellas, lo que claramente formaba parte del plan original con los seudónimos en primer lugar.

En 1848, dos años después de la publicación del *Postscriptum* no científico y definitivo a “*Migajas Filosóficas*”, Kierkegaard escribió una retrospectiva de sus obras, titulada “El punto de vista de mi trabajo como autor”. Solo decidió publicar una versión corta de esto en 1850 bajo el título “Sobre mi trabajo como autor”. Pero cuando se descubrió *Mi punto de vista* entre sus manuscritos después de su muerte, su hermano Peter Christian Kierkegaard lo publicó para su hermano fallecido en 1859. En estas obras, Kierkegaard reflexiona sobre sus muchos libros y sus diferentes relaciones entre sí. En una entrada de su *Diario NB10*, de 1849, del mismo período, Kierkegaard indica que toda su producción literaria debe entenderse como un proyecto, entre comillas, unificado. Se refiere a lo que él llama, un plan integral de toda la producción. Esto es sorprendente para algunos lectores, ya que sabemos que Kierkegaard fue un crítico de cualquier forma de pensamiento sistemático. ¿Qué podría significar esto entonces cuando parece considerar su obra literaria colectiva como una especie de sistema unificado?

Esto es lo que se explica en *Mi Punto de Vista*. Sabemos que Kierkegaard publicó obras tanto con diferentes seudónimos como con su propio nombre. Las obras seudónimas tratan diferentes temas, como la estética, la filosofía y la psicología, mientras que las obras firmadas tienden a ser más religiosas. De hecho, las obras firmadas eran principalmente “discursos edificantes”, que es un género muy afín a los sermones. Además, se podría afirmar que las obras seudónimas estaban dirigidas a un público más sofisticado, ya que en ocasiones se refieren a debates académicos y con citas en idiomas extranjeros. Por el contrario, las obras edificantes parecen estar dirigidas al creyente común que no necesariamente tiene una formación académica. La estrategia de Kierkegaard, por lo tanto, parece haber sido tratar de llegar a diferentes tipos de personas a través de sus escritos de la manera más adecuada para ellos. Esto significaba que tenía que escribir y presentar el material de diferentes maneras a diferentes personas.

En “El Punto de vista de mi trabajo como autor”, Kierkegaard explica que tenía la intención de que los dos conjuntos de obras fueran paralelos entre sí y se complementaran y suplementaran entre sí.

Entonces la idea era que por cada obra seudónima que publicara, también apareciera una obra firmada paralela a ella. De esta manera, surgirían paralelamente dos autorías diferentes. Kierkegaard se refiere a las obras seudónimas como la autoría estética, y a las obras firmadas, como la autoría religiosa. Aunque está claro que las obras seudónimas, como *Temor y temblor*, *Fragmentos filosóficos* y *El concepto de la angustia*, también tratan temas religiosos. Cuando uno mira las fechas de publicación de las obras de Kierkegaard, esta concepción de su autoría, en su mayor parte, parece ser cierta.

O lo uno o lo otro se publicó el 20 de febrero de 1843 y *Dos discursos edificantes*, se publicó solo un par de meses después, el 16 de mayo de 1843. De manera similar, las obras seudónimas, *Temor y temblor* y *Repetición* fueron publicadas el 16 de octubre de 1843, exactamente el mismo día que apareció la colección firmada *Tres discursos edificantes*. Uno puede continuar siguiendo esto en paralelo hasta la publicación del Postscriptumno científico y definitivo a “Migajas Filosóficas” en 1846. Kierkegaard creó así dos autorías una al lado de la otra. Este esquema también muestra la importancia del Postscriptum no científico y definitivo a “Migajas Filosóficas”. Como hemos visto, originalmente fue concebida para ser la obra culminante y final de Kierkegaard, ya que temía morir después. También parece concebirse como la obra que reúne las dos vertientes diferentes de la autoría. En *Mi punto de vista*, Kierkegaard escribe “la primera división de los libros es la escritura estética. La última división de los libros es exclusivamente la escritura religiosa” (1985:37-38).

Entre estos últimos se encuentra el Postscriptum no científico y definitivo a “Migajas Filosóficas” como punto de inflexión. ¿Qué quiere decir Kierkegaard al llamar al “Postscriptum” el punto de inflexión en su obra literaria? Kierkegaard no murió como esperaba en 1846 y descubrió que no podía dejar de escribir después del “Postscriptum”, así que continuó con su autoría, aunque la naturaleza de sus obras después de esta fue un tanto distinta. Por esta razón, los estudiosos tienden a dividir la vida y obra de Kierkegaard en dos partes principales. La primera parte de la autoría, que incluye desde los artículos iniciales de Kierkegaard en sus primeros libros, hasta el “Postscriptum” de 1846. Y la segunda mitad de la autoría, que incluye todo lo posterior al “Postscriptum”, y culmina en el ataque de Kierkegaard a la iglesia, y su muerte en 1855. Se dice que mientras la primera mitad de la autoría dio primacía a las obras estéticas seudónimas, la segunda mitad invirtió esto, poniendo el foco principal en los escritos religiosos. También se puede discernir un cambio paralelo en los Diarios de Kierkegaard. El filósofo danés era un ávido escritor de diarios y siguió escribiendo meticulosamente diarios a lo largo de su vida. Compraría en la papelería cuadernos con páginas en blanco que usaría para escribir sus diarios. La

gente a menudo piensa en sus diarios como una especie de diario personal, pero esto es algo engañoso.

Las primeras revistas, AA a KK y NB, respectivamente, reflejan las dos grandes partes de la autoría de Kierkegaard. Al comienzo de este trabajo comentamos que Kierkegaard hizo la sorprendente y extraña afirmación de que creía que Sócrates se había convertido al cristianismo. Ahora, después de ver algunas de las obras importantes de Kierkegaard de los años 1844-1846, tal vez podamos comenzar a obtener una idea de lo que quiere decir con esto. Por lo general, asociamos el cristianismo con un conjunto de enseñanzas, dogmas y doctrinas. Si esto es el cristianismo, entonces seguramente no tiene ningún sentido decir que Sócrates era cristiano o que podría haberse convertido en uno, dado que nunca estuvo familiarizado con estas enseñanzas, y no tenía forma de atribuírselas. Pero como hemos visto, Kierkegaard, a través de sus autores seudónimos, parece creer que esta no es la verdadera esencia del cristianismo. En su opinión, es un error pensar en el cristianismo como un conjunto de dogmas o doctrinas. Esta es la concepción del cristianismo que suelen tener los teólogos, filósofos y otros tipos de eruditos. Pero Kierkegaard siempre critica a este tipo de personas. Cree que su concepción del cristianismo es equivocada e incluso corrupta.

¿Cuál es entonces la concepción del cristianismo de Kierkegaard, y qué tiene esto que ver con Sócrates? Esto no es tan fácil de identificar o describir claramente ya que Kierkegaard parece muy decidido a evitar darnos a nosotros, sus lectores, definiciones fáciles o afirmaciones positivas al respecto, pero podemos vislumbrar esto si recordamos los diferentes análisis que hemos examinado. Los diferentes autores de Kierkegaard afirmaron consistentemente que el cristianismo se preocupa por todos y cada uno de los individuos. Se trata de la pasión del individuo frente a ciertas ideas que resultan paradójicas, absurdas y contradictorias. Esto es justo lo contrario de la concepción del cristianismo de los eruditos de la época, que intentaron comprender y explicar la paradoja y el absurdo de las doctrinas clave. Para Kierkegaard, el cristianismo tiene que ver con aceptarlos en la interioridad y la pasión, y no tratar de entenderlos y comprenderlos. Kierkegaard cree que Sócrates puede desempeñar aquí un importante papel negativo.

Con la disposición crítica de Sócrates, puede ayudarnos a socavar las diferentes doctrinas positivas sobre el cristianismo. Tú puedes ayudarnos a volver a la paradoja, el absurdo y la contradicción que es intrínseco al cristianismo. Si consideramos el cristianismo no como un conjunto positivo de doctrinas y enseñanzas, sino más bien como una cierta disposición interna que se enfoca en el sujeto individual, entonces podemos empezar a entender por qué Kierkegaard cree que puede asociar al Sócrates pagano con el cristianismo. Ahora, no hace falta decir

que todo esto es muy provocativo y controvertido. Tratemos juntos de evaluar las fortalezas y debilidades de este punto de vista y veamos hasta qué punto concuerda con nuestras propias intuiciones modernas. Por un lado, la visión de Kierkegaard del cristianismo es algo que está fundamentalmente ligado al sujeto individual, lo cual resulta muy atractivo para muchas personas hoy en día.

Parece haber algo intuitivamente correcto en centrarse en la interioridad y la subjetividad del individuo cuando hablamos del cristianismo o, de hecho, de la religión en general. También hay algo atractivo en la visión de que uno puede creer en la interioridad de su propio corazón, pero no tiene que convencer a nadie más al respecto. De hecho, desde el punto de vista de Kierkegaard, sería un error tratar de convencer a otras personas de la verdad del cristianismo, ya que esto distorsionaría su naturaleza interna. Cada individuo debe llegar a la fe cristiana por su cuenta. Una persona no puede generar fe en otra persona con argumentos u otras formas de persuasión. Por otro lado, hay algo un poco inquietante en la radicalidad del énfasis de Kierkegaard en la subjetividad del individuo. Podría ser tema de preocupación que Kierkegaard estuviera abriendo la puerta a la subjetividad y el relativismo.

Si la verdad del cristianismo se trata solo de mi interioridad y mi pasión subjetiva, ¿existe entonces alguna conexión real con alguna verdad objetiva? De hecho, en la historia de la religión cristiana, la gente siempre ha pensado que la verdad del cristianismo depende de ciertas cosas. Por ejemplo, que Dios se hizo carne, y vino al mundo como ser humano. O que Jesús hizo milagros, y que volvió a la vida después de ser crucificado. La suposición habitual siempre ha sido que si estas cosas no son ciertas, entonces esto socavaría la verdad del cristianismo. Y realmente no importa lo que pueda pensar sobre esto personalmente en mi interioridad o pasión. Por eso los críticos del cristianismo siempre han atacado este tipo de cosas para demostrar que no son creíbles. Pero al ubicar la fe en la interioridad del individuo, se ha argumentado que Kierkegaard descuida esta otra dimensión objetiva del cristianismo. ¿Ser cristiano no significa tener una relación con estas cosas objetivas externas? ¿Puede uno realmente ser cristiano simplemente enfocándose en su interior e ignorando todas estas cosas que tradicionalmente se han asociado con el cristianismo? Afirma Kierkegaard

Mientras mantengo la prueba, es decir, continúo demostrando, la existencia no sale a la luz, si no es por otra razón que me dedico a probarla; pero cuando dejo ir la prueba, la existencia es allí. (...) A menos que nos aferremos a la doctrina socrática del recuerdo, y a su principio de que todo hombre individual es hombre. Sexto Empírico está dispuesto a hacer que la transición que implica la 'enseñanza' no sólo sea difícil sino imposible; y Protágoras lo hará,

empezando donde termina Sexto Empírico, sosteniendo que el hombre es la medida de todas las cosas, en el sentido de que el hombre individual es la medida de los demás, pero de ninguna manera en el sentido socrático de que cada hombre es su propia medida, ni más ni menos (1985:29-30, 32).

El punto aquí no es elogiar o criticar las opiniones de Kierkegaard, sino comprenderlas y apreciar plenamente su radicalidad. Plantea cuestiones absolutamente básicas para todos nosotros, incluso si uno no es cristiano o incluso si uno no es particularmente religioso. Plantea la pregunta fundamental que se remonta a Sócrates, ¿cuál es la verdad? ¿Es algo que está ahí fuera en el mundo, un hecho del asunto? En ética, podría tener una convicción profundamente arraigada de que le debo algo a mi amigo, incluso si otras personas o incluso mi propio amigo no lo creen así. Solo yo me siento convencido de esto. Cuando estoy escuchando un sermón o leyendo un texto sagrado, puedo tener la sensación de tener una relación personal y especial con Dios, o de una profunda convicción de la verdad de la religión. Incluso si otras personas pueden considerarme tonto, anticuado o supersticioso. No puedo señalar nada en el mundo para demostrar la verdad de estas cosas, pero parece que sé que son verdad en mi propio corazón. ¿No es la verdad en estas importantes áreas algo subjetivo e interior como dice Kierkegaard? En el mundo moderno, para muchas personas, nuestras intuiciones están atrapadas en algún lugar entre estos dos puntos de vista. ¿Es la verdad algo objetivo, o es la verdad algo subjetivo?

La distinción que hace Kierkegaard entre conocimiento subjetivo y objetivo capta algo muy fundamental. ¿Es la verdad algo subjetivo, en el corazón de cada individuo, o algo objetivo, algo en el mundo? Casi todo lo que ha sido etiquetado como 'Verdad' ha resultado finalmente ser incorrecto, a veces radicalmente como ocurre con muchas de las 'Verdades' religiosas promulgadas por alguna élite para ayudarles en la supresión de los 'incrédulos', o más suavemente, como con la física newtoniana que ha requerido muchos 'ajustes' mediante observaciones 'cuánticas'. Una 'verdad' científica es simplemente una teoría que aún no ha sido demostrada como 'falsa'. Quizás un mejor enfoque podría ser reconocer que si hay algo que podría etiquetarse como (absoluta) 'Verdad', es algo que los seres humanos nunca podemos, y esa 'verdad' podría usarse mejor como una etiqueta para cosas contingentes que son fuertemente dependientes de un contexto u otro y gastan su tiempo y energía tratando de dilucidarlo.

Bueno, no sería muy kierkegaardiano sugerir que la verdad es solo objetiva y se halla fuera de nosotros como individuos. Tampoco sería propio de Kierkegaard sugerir que la verdad sigue cambiando con cada capricho de interpretación. Dios existe para él, pero no se puede llegar

sin trabajo y voluntad personal. Se requiere algún tipo de proceso interno e individual riguroso, una especie de autorrealización en la fe. Incluso si te quedas con algún tipo de paradoja al final (aporía) sobre todas las contradicciones dentro de la fe cristiana, parece que Kierkegaard te está animando a excavar hasta que lo encuentres. Creo que en parte está rechazando diferentes enfoques a medida que avanza. Rechaza la ciencia y la razón, pero también rechaza el romanticismo como totalmente verdadero y podría llegar a una especie de filosofía teológicamente inspirada; un enfoque de pensadores de la espiritualidad. Toda comprensión es subjetiva. Esto no es negar la existencia de la verdad objetiva; el solipsismo queda en la excentricidad.

¿Cómo se relacionan los conceptos fundamentales, como el espacio, el tiempo, la causalidad, la lógica, etc., con el mundo objetivo? Los conceptos son nuestras creaciones o están integrados en nosotros, de la misma manera que una computadora digital solo entiende unos y ceros. Todo lo que podemos decir es que "hay algo ahí afuera" que se correlaciona con nuestra comprensión de manera consistente. La correlación es imperfecta: la física cuántica parece violar la lógica y la ciencia en general está sujeta a cambios de paradigma, refutando su afirmación de la verdad última.

Además, nuestro Ser, Yo o Ego está alojado en un cuerpo, una de las "cosas de ahí afuera". Entonces, aunque tenemos un sentido único de nosotros mismos, no sabemos hasta qué punto nuestra experiencia consciente está impulsada por procesos subconscientes en el mundo objetivo. Por ejemplo, no podemos probar que tenemos libre albedrío. Los deterministas científicos insisten en que no lo hacemos, aunque también sin evidencia. Sócrates tenía razón al cuestionar la posibilidad del conocimiento del yo.

¿Qué es la verdad de cualquier manera? Es difícil aceptar que la verdad objetiva es, por definición, inimaginable. Muchos líderes del pensamiento moderno argumentan que tales debates son irrelevantes. Debemos aceptar nuestra percepción subjetiva del mundo como objetivamente verdadera porque no tenemos elección. En su mundo objetivo dogmáticamente decretado, tal vez no exista lugar para Dios. Afirma Kierkegaard que

Solo quien recibe la condición de Dios es un creyente. (Esto corresponde exactamente a la exigencia de que el hombre debe renunciar a su razón, y por otra parte revela la única forma de autoridad que corresponde a la Fe.) Si alguien se propone creer, es decir, se imagina creer, porque mucha gente buena y recta que viven aquí en la colina han creído, es decir, han dicho que creían (porque ningún hombre puede controlar la profesión de otro más allá de esto; incluso si el otro ha soportado, soportado, sufrido todo por la fe, un forastero no puede ir más allá de lo que dice de sí mismo, porque una mentira puede extenderse precisamente

hasta la verdad (a los ojos de los hombres, pero no a los ojos de Dios), entonces es un tonto, y es esencialmente indiferente si cree a causa de su propia opinión y tal vez una opinión generalizada sobre lo que cree la gente buena y recta, o cree [en] un Munchausen. Si la credibilidad de un contemporáneo ha de interesarle, ¡ay! uno puede estar seguro de que esto creará una sensación tremenda y dará ocasión a la redacción de folios; porque esta seriedad falsa, que pregunta si fulano es digno de confianza en lugar de si el investigador mismo tiene fe, es una excelente máscara para la indolencia espiritual y para el chisme de la ciudad a escala europea, si la credibilidad de tal testigo es para tener algún significado debe ser con respecto al hecho histórico. Pero, ¿qué hecho histórico? (Kierkegaard, 1985:77).

Kierkegaard afirmaba la realidad de la subjetividad, pero ofrece la posibilidad de recobrar el sentido del mundo objetivo, por no hablar del eterno, a través de la fe. La verdad última no se puede lograr mediante un razonamiento conceptual objetivo. Existe, pero es una verdad divina. Para responder a esta pregunta, debemos tener en cuenta que Kierkegaard está filosofando en controversia y franca polémica con el hegelianismo. En efecto, para el panlogismo de Hegel toda realidad se identifica con el Espíritu Absoluto, de modo que la individualidad humana queda abolida. Kierkegaard reacciona a este idealismo absoluto y reivindica al ser humano concreto de carne y hueso, el humano existente. De este modo, al filósofo danés le interesa más la subjetividad y la interioridad de la persona que la fría razón que nos proporciona verdades objetivas.

Así, para Kierkegaard una cosa es conocer el cristianismo y otra muy distinta convertirse en cristiano. Pero si una persona no vive como cristiano, no se puede decir que conoce el cristianismo. Porque una cosa es conocer la verdad objetiva y otra conocer la apropiación subjetiva e interior de esa verdad. Por ejemplo: a la razón le importa si Dios existe. Subjetivamente, sin embargo, lo que importa es cómo me relaciono con Dios. Por eso Kierkegaard antepone la fe a la razón. Dios sólo puede ser verdaderamente conocido por la fe. Para el filósofo danés, la verdad es algo subjetivo que subyace en la interioridad del ser humano y en posibilidad de su propia autenticidad.

Bibliografía

- Hamann, Johann Georg (2015). *Evocación de Sócrates*. ed. crítica del texto alemán, introducción, traducción. y notas de Cinta Canterla. Huelva: Ediciones Consulcom, 103 pp.
- Heiberg, Johan Ludvig (2005). *On the Significance of Philosophy for the Present Age and Other Texts*. Michigan: C.A. Reitzel's Publishers.
- Kierkegaard, S. (1940). *El concepto de la angustia*. México: Austral.

- Kierkegaard, S. (2011). *Prefacios. Muestrario de escritos*. México: Universidad Iberoamericana.
- Kierkegaard, S. (1959). *Etapas en el camino de la vida*. Buenos Aires: Editorial Santiago Rueda.
- Kierkegaard, S. (1985). *Mi punto de vista*. Madrid: SARPE.
- Kierkegaard, S. "Diario NB10", en "Journals AA-DD", en *Kierkegaard's Journals and Notebooks*, Volume 1.
<https://press.princeton.edu/series/kierkegaards-journals-and-notebooks>
- Kierkegaard, S. (1982). "A Word of Thanks to Professor Heiberg", en *The Corsair Affair and Articles Related to the Writings* (Kierkegaard's Writings, Vol 13).
- Kierkegaard, S. (2000). "Sobre el concepto ironía", en *Escritos*. Soren Kierkegaard, volumen 1, Madrid, Editorial Trotta, pp.368.
<https://vdocuments.net/kierkegaard-soren-sobre-el-concepto-de-ironia-56b5af975c1f0.html>
- Kierkegaard, S. (2018). *La repetición*. México: Alianza Editorial.
- Kierkegaard, S. (2012). "Discursos edificantes", en *Obras Completas de Søren Kierkegaard*. Recuperado de
<https://www.elejandria.com/autor/kierkegaard-soren/70>
[Consultado el 23 de noviembre de 2022].
- Kierkegaard, S. (2012). "Dos discursos edificantes", en *Obras Completas de Søren Kierkegaard*. Recuperado de
<https://www.elejandria.com/autor/kierkegaard-soren/70>
[Consultado el 23 de noviembre de 2022].
- Kierkegaard, Soren. (1951), *Etapas en el camino de la vida*. Buenos Aires: Santiago Rueda editor, pp.424. Recuperado de
<https://www.libros-antiguos-alcana.com/soren-kierkegaard/etapas-en-el-camino-de-la-vida/libro> [Consultado 14 de noviembre de 2022].
- Kierkegaard, S. (1985). *Philosophical Fragments*. New Jersey: Princeton University Press.
- Kierkegaard, S. (2012). *Postscriptum no científico y definitivo a "Migajas Filosóficas"*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Kierkegaard, S. (1947). *Temor y temblor*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Platón. "Fedro o sobre la belleza", en www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía. Universidad ARCIS. 54pp. Recuperado de
<https://www.philosophia.cl/biblioteca/platon/Fedro.pdf>
- Platón. "El banquete", en Biblioteca Digital ILCE. 91pp. Recuperado de
http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/ObrasClasicas/docs/El_banquete-Platon.pdf